

ARQUITECTURA SAGRADA DE TIERRA, EL CASO DE LOS TEMPLOS ANDINOS EN LA REGIÓN DE ARICA-PARINACOTA, CHILE

Beatriz Yuste Miguel¹, Magdalena Pereira Campos²

¹Universidad Politécnica de Valencia; Valencia, España, bea.yustte@gmail.com

²Centro de estudios del patrimonio, Universidad Adolfo Ibáñez/Fundación Altiplano; Chile, magdalena.pereira@uai.cl

Palabras clave: técnicas constructivas mestizas, templos andinos, tecnología, patrimonio, barroco andino.

Resumen

La construcción de espacios para el culto y la contemplación espiritual en el área sur andina se remonta a las primeras civilizaciones de la región. Con la llegada de los europeos, las tradiciones locales influyeron en la creación de nuevos símbolos e íconos en los templos andinos, adaptando sus diseños con recursos tanto locales como foráneos. Este artículo se centra en los templos de Arica y Parinacota para demostrar la fusión de dos culturas constructivas, empleando principalmente la tierra como material de construcción. Los objetivos del artículo son: caracterizar las técnicas de construcción con tierra en los templos seleccionados de Arica y Parinacota; definir las características de estas técnicas según su cronología constructiva, ya sea indígena, local o europea; y evaluar la resiliencia y el comportamiento estructural de estas técnicas a lo largo del tiempo. La metodología aplicada es interdisciplinaria, combinando arquitectura e historia. El estudio se limitó a nueve templos seleccionados del Plan de Puesta en Valor y Restauración de Arica y Parinacota, agrupados según su piso ecológico. A través de planimetrías, historia constructiva e información oral, se definieron las técnicas empleadas en sus estructuras, terminaciones y cubiertas, y se evaluó su comportamiento a lo largo del tiempo. Se apoyó en bibliografía, bases de datos de Fundación Altiplano y la tradición oral. Los principales resultados indican que todos los templos utilizan la tierra en su construcción, en mayor o menor medida. Existe una correlación evidente entre algunas técnicas constructivas y su dispersión geográfica, como las cubiertas de barro. Se observaron diferencias en el comportamiento de las estructuras de tierra en distintos pisos ecológicos, influenciadas por la proporción de adobe y el impacto sísmico. Se concluye que las técnicas constructivas con tierra se adaptan bien al entorno y ofrecen múltiples soluciones relevantes para la construcción sostenible en el siglo XXI.

1 INTRODUCCIÓN

1.1 Región de Arica y Parinacota

Arica y Parinacota, situada en el extremo norte de Chile, es una región rica en historia y cultura, testigo de la constante interacción entre el ser humano y su entorno, donde se ha conformado un paisaje cultural de gran relevancia para América Latina. Sus asentamientos reflejan una adaptación única a las condiciones climáticas y geográficas, con una morfología caracterizada por fuertes contrastes.

A 5.000 metros sobre el nivel del mar se encuentra la cordillera de los Andes, que desciende hasta la costa del Pacífico en poco más de 300 km, atravesando uno de los desiertos más áridos del mundo. Sin embargo, esta aridez se encuentra interrumpida por dos fértiles valles que recorren la región de este a oeste hasta confluir en el litoral. “Esta complejidad sugiere un enorme esfuerzo y una prodigiosa capacidad creativa y adaptativa para transformar el paisaje natural en un paisaje cultural” (Guillén, 2016). Este, a su vez, se extiende más allá de sus fronteras políticas con Perú y Bolivia, países con quienes comparte una identidad cultural más fuerte que los límites políticos que los separan, estos últimos, recientes si los comparamos con el largo desarrollo cultural compartido históricamente.

1.2 Desarrollo de los espacios de culto y contemplación espiritual

En la región de Arica y Parinacota existen evidencias de asentamientos con más de 10.000 años de antigüedad que, según afirma Guillén (2016), serían testimonios de una adaptación y resiliencia excepcionales al medio ambiente. Estos fusionaron las culturas transmitidas a lo largo de los siglos con la espiritualidad misma de sus habitantes, presentando, en su organización, espacios de culto y contemplación espiritual. Los Chinchorro (7.000-1.500 a.c), conocidos por sus prácticas de momificación, dejaron evidencias de “complejos ceremoniales cerca de la costa y los valles, reflejando sus creencias religiosas y su conexión con el entorno natural, donde realizaban rituales funerarios y ofrendas a sus ancestros (Arriaza, 2015).

A fines del periodo Arcaico (c. 8000 a.c.), en la cuenca inferior del valle de Azapa, los primeros grupos horticultores se establecieron alrededor de vertientes de agua dulce, creando varios núcleos aldeanos con recintos funerarios, como los de San Miguel y Alto Ramírez, estudiados desde la arqueología por varios autores (Muñoz; Chacama, 1993; Santoro, 1980). Estos construyeron túmulos funerarios en laderas y terrazas fluviales como tumbas y espacios de veneración (Romero et al., 2004).

Desde el año 1.000 d.C., se incrementó la construcción de cementerios y tumbas en los valles de Arica, con evidencias en Lluta, Azapa, Alto Lluta-Azapa y Codpa-Alto Camarones (Mendez-Quiros et al., 2023). Estos espacios de culto a los muertos presentan montículos de piedras y fosas con paredes revestidas en piedra (Santoro et al., 2009). En los territorios de altura se construyeron las *chullpas*, torres funerarias rectangulares de origen altiplánico construidas con piedra y barro, entre las que destaca, según Romero (2003), el importante conjunto ubicado en la precordillera de Copaquilla.

Durante el Tawantinsuyu (1400-1550 d.C.), el inca integró a su dominio político la zona sur andina, construyendo una red vial y de infraestructura que facilitaba el control territorial y logístico. Los *tambos* eran lugares de descanso y ceremonias para los viajeros que, junto a los cementerios y tumbas, representaban la influencia inca en asentamientos locales como Molle Pampa Este y Zapahuira (Saintenoy et al., 2017). En Sahuara se erigió, tal vez, el espacio ceremonial más destacado de este periodo, una plataforma ritual (*ushnu*) símbolo de autoridad ceremonial (Schiappacasse; Niemeyer, 2002).



Figura 1. Vista desde el oriente de la plataforma ceremonial o Ushnu de Sahuara (Schiapacasse; Niemeyer, 2002, p. 58)

Con la llegada de los españoles en el siglo XVI, se inició un proceso de evangelización católica que impactó profundamente a las comunidades indígenas. Hacia 1570, se implementaron políticas de reducción de asentamientos y extirpación del sistema de creencias indígenas,

estableciendo un nuevo patrón de asentamiento en torno a iglesias y plazas visible hasta hoy (Fundación Altiplano, 2011a). Los pueblos e iglesias se consagraron a santos patronos, fusionando creencias cristianas y prehispánicas, creando un verdadero “sincretismo cultural” (Díaz et al., 2013).

1.3 Los templos andinos de Arica y Parinacota

Con la conquista y sus políticas evangelizadoras, diversas órdenes religiosas, como los Franciscanos y los Hermanos de San Juan de Dios, establecieron conventos y hospitales en Arica. Desde este centro se inició un proceso de evangelización, que se extendió hacia los valles, con doctrinas en Azapa, Poconchile y Codpa, y posteriormente, hacia la precordillera y el altiplano. En su avance, se construyeron capillas junto a las reducciones indígenas, utilizando tecnología mestiza que fusionaba las tradiciones arquitectónicas locales con las europeas (Moreno; Pereira, 2013).

Aunque la construcción de las primeras capillas se remonta al siglo XVI (Fundación Altiplano, 2011b), el conjunto de templos andinos actual es el resultado de procesos de construcción, reconstrucción y restauración que se extienden hasta el siglo XXI. Las primeras capillas, erigidas como lugares de culto y centros de evangelización y control administrativo, se ampliaron y mejoraron llegada partir del desarrollo de la Ruta de la Plata, en la década de 1570, utilizada para transportar el mineral de las minas de Potosí al puerto de Arica. Esta, a su vez, también promovió el establecimiento de nuevos templos a lo largo de su recorrido y la difusión de prácticas culturales, comerciales y religiosas en el territorio. En 1770, con el desvío de la ruta hacia el Atlántico, la circulación cultural y económica disminuyó, sin embargo, la construcción de capillas y templos continuó a menor escala hasta el siglo XX, especialmente en las estancias ganaderas del altiplano.

Pese a las transformaciones realizadas y la singularidad de cada templo, existen elementos comunes que definen la tipología arquitectónica del conjunto. Cada templo generalmente se compone de una nave central, una torre campanario y un espacio atrial, que en ocasiones se extiende hasta los cerros sagrados o *malkus*. Esta concepción del espacio fusiona la obra construida con el paisaje natural, reflejando la religiosidad andina y su conexión con la naturaleza. La nave central, a veces, contempla la adición de otras capillas laterales como sacristía y baptisterio. La torre campanario, cuando existe, suele estar adosada, aunque también se encuentra a veces aislada o integrada en la fachada, como ocurre en los casos de San Miguel de Azapa y Poconchile.



Figura 2. Vista de los 35 templos que conforman el conjunto patrimonial Ruta de las Misiones-Saraña. (Fundación Altiplano, 2019)

La construcción de cada templo es el resultado de una adaptación a las características físicas de su emplazamiento y a la relación que establece con los recursos de su entorno. Se emplean materiales locales como la tierra, la piedra y la paja en una variedad de soluciones

2 OBJETIVOS

El objetivo principal de este artículo es analizar el conjunto de templos andinos de Arica y Parinacota como un ejemplo del encuentro entre dos culturas constructivas, destacando el uso de la tierra como material principal. Se caracterizarán las diversas técnicas constructivas que emplean tierra, evaluando una selección de templos conservados recientemente por la Fundación Altiplano, para identificar los distintos momentos de intervención y el origen de las canteras de tierra locales. Además, se definirán las características constructivas según su cronología, abarcando tradiciones nativas, europeas y locales. Finalmente, se proyectará el comportamiento estructural de estas técnicas hacia el futuro, considerando cada templo como un caso singular de resiliencia, influenciado por su historia, emplazamiento y relación con el entorno.

3 METODOLOGÍA E HIPÓTESIS

La metodología empleada para alcanzar los objetivos propuestos en este estudio es de carácter interdisciplinario, combinando enfoques propios de la arquitectura y la historia. Para ello se han seleccionado un conjunto representativo de 9 templos andinos del universo de los 35 templos del Plan de Puesta en Valor y Restauración de Arica y Parinacota. Esta selección se realizó de acuerdo a su ubicación en los distintos pisos ecológicos en el territorio y a la variedad de técnicas constructivas de tierra empleadas en su construcción y conservación.

En los valles y costa (altitud 0-1.500 m), se incluyeron los templos de San Jerónimo de Poconchile San Martín de Tours de Codpa y San Pedro de Guañacagua. En la precordillera (altitud 1.500-3.500 m), se estudiaron la capilla de la Santa Cruz de Sahuara, el templo San Pedro de Esquiña, el de Santiago Apóstol de Belén y el de San Francisco Asís de Socoroma. En el altiplano (altitud 3.500-4.500 m), se analizaron el templo Virgen del Carmen de Tacora, la capilla de Chislluma y el templo de la Virgen Inmaculada Concepción de Guallatire.

Para cada uno de estos casos, se definieron las técnicas de tierra empleadas en sus estructuras, terminaciones y cubiertas, utilizando planimetrías, historia constructiva y visitas a terreno. Este enfoque permitió establecer el comportamiento de las técnicas a lo largo del tiempo. La bibliografía sobre el tema, la base de datos de Fundación Altiplano y la tradición oral fueron fundamentales en este proceso.

Se realizó un análisis de los templos restaurados recientemente, que incluyó una revisión exhaustiva de la bibliografía de los casos conservados y entrevistas con maestros mayores especialistas en conservación¹ involucrados en los procesos de restauración. Estas entrevistas incluyeron preguntas específicas sobre las canteras de tierra utilizadas para obtener los materiales de construcción, los tiempos históricos reconocidos en el edificio a través de la calidad de los adobes y el conocimiento sobre los saberes constructivos de la tierra.

Con la información recopilada, se caracterizó cada uno de los casos, definiendo la datación, las características constructivas, la cronología y descripción de los sistemas constructivos de tierra empleados y los tipos de canteras identificados.

A partir de los resultados obtenidos deseamos demostrar la hipótesis planteada que, en función del piso ecológico y de los recursos disponibles en cada lugar, se desarrollaron soluciones constructivas diferentes, que pueden tener relevancia en el desafío de la construcción sostenible en el siglo XXI. Las tierras empleadas en estas construcciones provienen de canteras locales, lo que confiere características específicas a los materiales, influyendo en la calidad y adecuación de los sistemas y técnicas constructivas. Además, se propone que este estudio contribuya a enriquecer la identificación de las técnicas

¹ entre ellos: Diego Pino, Mario Cutipa y Hernán Mamani

constructivas nativas que experimentaron un proceso de mestizaje desde el contacto cultural con la conquista española.

4 RESULTADOS

4.1. Costa y valles

Los tres casos analizados en este piso ecológico corresponden a templos ubicados en los valles de Lluta y Codpa. Estos comparten ciertos elementos comunes, aunque cada uno de ellos merece un análisis individual detallado para entender su construcción y evolución:

El templo San Jerónimo de Poconchile, ubicado en el valle de Lluta, es descrito, por primera vez, en 1618 por el carmelita Vásquez de Espinoza, aunque el actual es una reconstrucción de fines del siglo XIX. La estructura presenta muros de albañilería de adobe y morteros de barro, con cimientos de piedra y terminaciones con revoque de barro y enlucido de cal. La armadura trapezoidal, de tipo mojinete construida con madera, está cubierta con una torta de barro. En la fachada se incorporan dos campanarios de madera de estilo neoclásico republicano, y el conjunto se cierra con un muro perimetral de adobe decorado con almenas (Fundación Altiplano, 2019). Entre los años 2005 y 2007, se llevó a cabo una restauración puntual y, en 2018, se aplicó una conservación preventiva en sus muros exteriores.

El Templo San Martín de Tours de Codpa, ubicado en el valle de Codpa, fue descrito, por primera vez, en 1618 por el carmelita Vásquez de Espinoza. Sin embargo, la estructura actual corresponde a una reconstrucción realizada en 1830 y, nuevamente, a fines del siglo XIX, tras los intensos sismos de 1868 y 1877. La edificación cuenta con muros de albañilería de adobe y morteros de barro que, según Urzúa (1952), fueron acortados a principios del siglo XX. Sus cimientos son de piedra y las terminaciones incluyen revoques de barro, enlucidos de cal y vestigios de pinturas de tierra rosada. La armadura de par y nudillo, hecha de madera, está cubierta desde 1891 con planchas metálicas, aunque originalmente tenía una cubierta de paja. En el lado norte del templo se añadió una torre campanario de bloques de hormigón y una casa parroquial. En 1954, el templo sufrió una inundación debido a un aluvión y, en 2018, se llevó a cabo una conservación preventiva que incluyó el apuntalamiento de emergencia de sus muros.

El Templo San Pedro de Guañacagua, ubicado en la cabecera del valle de Codpa, es una construcción de principios del siglo XIX, reconstruida en 1904 tras un fuerte sismo. Los muros tienen cimientos de piedra y están elaborados con una doble hilada de albañilería de piedra sillar canteada y un núcleo de tierra, mientras que los muros del ábside y la sacristía son de albañilería de adobe. La armadura de par y nudillo de la techumbre sostiene una cubierta de paja. El acceso principal cuenta con una portada de piedra labrada con marcas de la reconstrucción de 1904. En 1998 se reemplazó la cubierta, en 2002 se refaccionó el muro perimetral de adobe, en 2011 se realizó una restauración integral y en 2018 se consolidó el muro perimetral.

4.2. Precordillera

La capilla de la Santa Cruz de Sahuara, ubicada junto a un *ushnu* ceremonial inca, data de fines del siglo XIX. Los muros están contruidos con mampostería de piedra rústica y morteros de barro, con un acabado interior de revoque de barro. La armadura de la techumbre es de par y nudillo, hecha de madera de cactus, sobre la cual se apoya una cubierta de caña y paja. En 2018 se realizó una intervención de emergencia en la cubierta y, en 2019, se llevó a cabo una restauración integral.

El Templo San Pedro de Esquiña fue descrito por primera vez en 1618, aunque la estructura actual corresponde a una reconstrucción de principios del siglo XVIII. Está construido con cimientos de piedra y muros de albañilería de adobe de doble hilada, utilizando mortero y revoques de barro y enlucido de cal. La techumbre cuenta con una armadura de rollizos de

par y nudillo, cubierta con caña, estera de totora y paja brava. En su acceso principal destaca una portada de piedra labrada de composición neoclásica. Entre 2008 y 2010, el templo fue restaurado, llevándose a cabo una conservación preventiva que incluyó la consolidación de la torre campanario y los muros del templo.

El Templo Santiago Apóstol de Belén, descrito por primera vez en 1618, corresponde a una reconstrucción de principios del siglo XVIII. La estructura se encuentra sobre cimientos de piedra y presenta muros de albañilería de adobe con mortero, revoque de barro y enlucido de cal, aunque hay evidencias de la existencia de tierra de colores en la terminación exterior de la nave y del primer cuerpo de la torre campanario. La techumbre tiene una armadura de par y nudillo de madera de aliso y una cubierta de planchas metálicas, que reemplazaron la cubierta original de paja a principios del siglo XX. Destacan sus portadas de piedra labrada en los accesos. En 2015, se realizó un apuntalamiento de emergencia en su torre campanario tras los fuertes sismos de abril de 2014, y entre 2019 y 2022, el templo fue restaurado integralmente.

4.3. Altiplano

El Templo Virgen del Carmen de Tacora es una reconstrucción del siglo XVIII. Fue levantado con cimientos de piedra y muros de albañilería de adobe con morteros de barro y enlucido de cal. La estructura cuenta con una armadura de par y nudillo, hecha de rollizos de eucalipto, y una cubierta tradicional de caña, totora y paja brava. Fue restaurado integralmente en 2012.

La Capilla de la Santa Cruz de Chislluma representa las capillas ganaderas levantadas en el altiplano chileno durante el siglo XX, en el contexto del proceso de chilenización del territorio. La construcción es muy básica, con cimientos y muros de tapial de tierra con enlucidos de cal. La techumbre cuenta con una armadura de par y nudillo cubierta con planchas metálicas de zinc alum. El templo no ha sido intervenido y presenta daños acumulativos, principalmente erosiones, grietas y desprendimientos de enlucidos, debido a la intensa acción de los agentes climáticos.

La primera mención de una iglesia en el poblado de Guallatire data de 1739, cuyos vestigios se conservan en el cementerio. La construcción actual, ubicada en el centro del poblado, data de 1873. Esta estructura cuenta con cimientos de piedra y muros de mampostería de piedra rústica con mortero, revoque de barro y enlucido de cal. La armadura de la techumbre es de par y nudillo de madera rolliza, cubierta con caña, estera de totora y paja brava. Fue restaurado integralmente en 2013.

5 CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio destacan la importancia de la tierra como material predominante en la construcción de los templos andinos de la región de Arica y Parinacota. El uso de la tierra se adapta al entorno, ofreciendo diversas soluciones según la climatología, la calidad del material disponible y la proximidad a las canteras locales. La correlación entre las técnicas constructivas y su dispersión geográfica es evidente; por ejemplo, las cubiertas de barro solo se encuentran en los valles debido a las bajas precipitaciones y la ausencia de paja brava, en contraste con las cubiertas del altiplano. En las zonas de cultivo, especialmente en los valles, el adobe es más frecuente, mientras que, en el altiplano, donde estas zonas escasean, se emplea más la mampostería de piedra con mortero de barro y la tierra apisonada o tapial.

Los templos son testimonios de procesos históricos, reflejados en las huellas de los edificios y en la calidad de los materiales utilizados. Las sucesivas reconstrucciones han incorporado elementos sismo-resistentes, como contrafuertes y proporciones mejoradas. El análisis del origen de los sistemas constructivos revela una mezcla de influencias hispanas y nativas, dificultando la diferenciación clara entre ellas debido a la desaparición de muchas construcciones originales. Las técnicas de adobe y tapial, fusión de las soluciones locales y

las nuevas técnicas heredadas de la tradición constructiva árabe en la península ibérica, que fueron integradas con la llegada de los foráneos representan una forma palmaria de esa vinculación establecida a partir del “sincretismo cultural” que hemos mencionado con anterioridad. Por otra parte, el uso de la piedra podría tener una relación más directa con las técnicas constructivas prehispánicas, ya que el oficio vinculado a la cantería, era de gran relevancia para la conservación y mantenimiento de caminos, y de las terrazas de cultivo.

Las estructuras de tierra presentan comportamientos distintos según el piso ecológico en el que se encuentran y su capacidad de resistir impactos sísmicos. Los valles han sufrido mayores daños, lo que ha requerido más reconstrucciones y la implementación de refuerzos sismo-resistentes. La evidencia sugiere que los primeros templos, construidos con técnicas españolas no preparadas para terremotos, fueron tempranamente destruidos por estos eventos. Sin embargo, las sucesivas construcciones especialmente las del altiplano sufrieron menos daños debido a estos agentes de riesgo.

La construcción con tierra, está directamente relacionada con la calidad de las canteras disponibles y estas, a su vez, con la formación y composición geológica de cada nivel geográfico. En los valles, donde la arcilla es abundante, el adobe es común, mientras que en el altiplano es menos frecuente. Las modificaciones sucesivas de los templos han mantenido generalmente el material y sistema constructivo original, aunque ha sido difícil diferenciar las obras originales de los añadidos durante las intervenciones de conservación y restauración. Las canteras en los valles están cerca de los ríos y zonas de cultivo, mientras que en la precordillera y el altiplano son más específicas y menos frecuentes.

Finalmente, se observa una pérdida de los saberes tradicionales, lo que ha llevado a la introducción de nuevos sistemas y materiales industriales, fenómeno vinculado al despoblamiento y la migración. No obstante, las soluciones analizadas en este estudio siguen siendo aplicables y altamente relevantes para los desafíos de la conservación y construcción sostenible en el siglo XXI en los pueblos andinos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arriaza T., Bernardo (2015). *Cultura chinchorro: las momias artificiales más antiguas del mundo*. Santiago de Chile: Editorial universitaria.
- Díaz, A., Ruz, R. y Galdames, L. 2013. *De fiesta en fiesta. Calendario de celebraciones religiosas del Norte de Chile*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Fundación Altiplano (2011a). *Iglesias andinas de Arica y Parinacota. Las huellas de la ruta de la plata*. Arica: Fundación Altiplano.
- Fundación Altiplano (2011b). *Guía de viaje, comuna de General Lagos*. Arica: Fundación Altiplano.
- Fundación Altiplano (2019). *Templos andinos de Arica y Parinacota, ruta de las misiones Saraña*. Arica: Fundación Altiplano.
- Guillén Cárdenas, A. (2016). Arica y Parinacota, paisaje cultural sur andino de significado universal. *Revista devenir*, volumen 3, N°5, 44-66.
- Mendez-Quiros, P.; Barceló, J. A.; Santana-Sagredo, F.; Uribe, M. (2023). Modeling long-term human population dynamics using Kernel Density Analysis of 14c data in the Atacama Desert (18o-21oS). *Radiocarbon*, 65(3), 665-679. <https://doi.org/10.1017/RDC.2023.27>
- Moreno, R., Pereira, M. (2013). *Arica y Parinacota: la iglesia en la ruta de la plata*. Arica: Fundación Altiplano MSV.
- Muñoz, I.; Chacama, J. (1993). Patrón de asentamiento y cronología de Acha 2. En I. Muñoz, B. Arriaza, & A. Aufderheide (Eds.), *Acha- 2 y los Orígenes del Poblamiento Humano en Arica* (pp. 21-46). Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Romero, A. (2003). *Chullpas de barro, interacción y dinámica política en la precordillera de Arica, durante el período Intermedio Tardío*. *Textos antropológicos*, volumen 14, N°2, 83-104.

Romero, Á.; Santoro, C.; Valenzuela, D.; Chacama, J.; Rosello, E.; Piacenza, L. (2004). Túmulos, ideología y paisaje de la fase Alto Ramirez del valle de azapa. *Chungara*, Número especial, 261-272.

Saintenoy, T.; Ajata, R.; Romero, Á.; Sepúlveda, M. (2017). Arqueología del territorio aldeano prehispánico tardío en los Altos de Arica: aportes de la fotointerpretación satelital para el estudio regional de la cuenca Alta de Azapa. *Estudios Atacameños*, 54, 85-110. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432017005000001>

Santoro, C. (1980). Fase Azapa, transición del Arcaico al desarrollo agrario inicial en los valles bajos de Arica. *Chungara*, 6, 46-56.

Santoro, C.; Romero, Á.; Standen, V.; Valenzuela, D. (2009). Interacción social en los períodos Intermedio Tardío y Tardío, Valle de Lluta, Norte de Chile. En J. Topic (Ed.), *La arqueología y la etnohistoria: un encuentro andino* (pp. 81-136). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Schiapacasse, V.; Niemeyer, H. (2002) Ceremonial inca provincial: el asentamiento de Saguará (Cuenca de Camarones). *Chungara, revista de antropología chilena*, Volumen 41, N°1 (p 53-84)

AGRADECIMIENTOS

Las autoras dedican este artículo a todas las personas que han conservado y transmitido los saberes y técnicas constructivas de los pueblos de Arica y Parinacota. Expresan su más sincero agradecimiento a todo el equipo de la Fundación Altiplano, que durante años ha trabajado incansablemente en la conservación sostenible de los templos andinos, contribuyendo al desarrollo sostenible de las comunidades andinas. En especial, desean agradecer a Mario Cutipa, Diego Pino y Hernán Mamani por su invaluable trabajo a lo largo de los años y por compartir sus testimonios y anécdotas sobre las obras de conservación de este valioso conjunto patrimonial. Ellos son los verdaderos portadores del conocimiento para la conservación y transmisión de estas técnicas, actuando como yatichires en la Escuela de Conservación Sostenible Sarañani.

AUTORAS

Magdalena Pereira Campos, Doctora en Historia del Arte y directora del Centro del Patrimonio de la Universidad Adolfo Ibáñez, además de fundadora y directora de Fundación Altiplano.

Beatriz Yuste, arquitecta con máster en Arquitectura, Energía y Medio Ambiente, ha liderado desde 2011 proyectos de restauración patrimonial y conservación sostenible con Fundación Altiplano, vinculada al Plan Templos Andinos de Arica y Parinacota.